



MOMENTO DE COHERENCIA, SOLIDARIDAD Y DEFINICIONES IDEOLOGICAS

Es sorprendente, inaudito, inconcebible, sobran los adjetivos para describir las reacciones y posturas más que decepcionantes asumidas por diversos pseudo rebeldes y alternativos de pacotilla ante la crisis y coyuntura pre y post electoral venezolana. Algunos, probablemente sacaron a flote la ambigüedad y el reaccionario que llevamos adentro, y los más, talvez han sido permeados por la portentosa e inigualable campaña desinformativa liderada por Estados Unidos y su recua de países y medios de comunicación rastreros. La padecida por Venezuela, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que ha sido la más emblemática arremetida contra cualquier gobierno que intenta salir avante sin la acostumbrada fórmula de la aún nación más poderosa del mundo, pero que inevitablemente ha venido perdiendo la influencia que otrora mantenía, tal cual señora Estrella Polar Universal. Ese liderazgo

se encuentra a muy poco de ser arrebatado por la incontenible China.

En mi anterior escrito esboqué planteamientos basado en un análisis sensato y objetivo, emanados de la interpretación que la realidad y los hechos suscitados en la nación hermana. Incluso admito que, aun careciendo de un grado de certeza, mis elucubraciones e inclinaciones, aunque fuesen erradas, y basadas estrictamente en aspectos meramente ideológicos y emocionales, serian en pro de la defensa del gobierno bolivariano. Como decimos a veces con respecto a cuestiones mucho más cercanas a nuestros afectos: “a lo tuyo tú, con razón o sin ella”. No obstante, lo planteado va más allá de un aspecto meramente emocional. Múltiples razones nos llevan a creer que, en la actual y compleja coyuntura, la razón se encuentra a favor del gobierno venezolano.



En primer lugar, debemos recordar que la teoría del fraude amén de ser un ardid recurrente, en este momento y más que nunca es un elemento, un sofisma, un distractor y la justificación para que Estados Unidos a manera de retaliación hayan apelado y mantengan las injustas, inhumanas, inmerecidas y selectivas sanciones y bloqueos al que esa potencia nos tiene acostumbrados, para tratar de someter a las naciones que no agachen la cabeza, y no acaten sus órdenes y designios. No está demás señalar que esa práctica ha causado demasiado sufrimiento en donde la ha aplicado. Lo peor es quien quienes más la padecen son los sectores empobrecidos. Pero es mucho más inadmisibles e insostenibles que esa práctica sea avalada en el caso venezolano, por quienes han liderado internamente la oposición al gobierno. Ese solo hecho de por sí, deslegitima y desnuda de cuerpo entero la perversidad y maquiavelismo que engalanan a la mezquina oposición venezolana, y en particular a la señora Corina Machado. De manera que hacer fuerza, alinearse alrededor de la posibilidad de que ese sector sustituya a Maduro y al chavismo es una actitud incomprensible de muchos seudorevolucionarios. Ante esa alternativa, el fraude no comprobado, sería absolutamente comprendido.

A propósito del deleznable liderazgo de la oposición venezolana y de sus patrocinadores armonizadamente injerencistas, han acudido en esta ocasión y les han sumado a sus protervos antecedentes, actos que superan cualquier límite. Resulta que la señora Machado y sus prosélitos ahora fungen como la institucionalidad venezolana, con el apoyo descarado de Estados Unidos la han venido a suplantar. Machado es simultáneamente: autoridad electoral, autoridad judicial. Sin embargo, no tuvieron la verriquera y la verticalidad de presentarse ante el Tribunal Supremo Electoral, escenario para presentar evidencias del supuesto fraude. En cambio, los demás 9 contendientes en las recientes elecciones presidenciales sí acudieron al llamado de esa autoridad. Machado y su marioneta, chantajea con unas supuestas actas, validadas únicamente por Estados Unidos y su corte de lambones. Ese ha sido el espacio en el que alegan y sustentan un hipotético triunfo electoral ante sus amos. Esto es un hecho inédito en la historia: el ganador de unas elecciones las decreta la jefa del títere que aspiró a nombre de ella. Todo este circo con la bendición gringa y fundamentado estrictamente y como queda dicho, por la obsesión petrolera.

El futuro inmediato de Venezuela vislumbra confuso, preocupante. Con una oposición deshumanizada decidida a llegar a la presidencia a como dé lugar: envalentonada por su socio yanqui y sus esquiroles. Esa alternativa como sucedáneo a una revolución gestada por ese ser humano incomparable como lo fue Hugo Chávez, es poco menos que un entierro de quinta categoría al primer proceso socialista gestado en el mundo después de la caída del Muro de Berlín. Chávez un carismático y auténtico líder que le legó a las futuras generaciones de Venezuela un país en el cual se redistribuyeron entre los más pobres y marginales las rentas originadas en la exportación de Petróleo. Tuvo la osadía, la valentía de retar a Estados Unidos, de abrir una fisura dentro de su omnímodo poder, que entre otras cosas cada día que transcurre se degrada más. Ya no es la potencia única y solitaria.

Estados Unidos contando con la alcahuetería, la aquiescencia y servilismo de quienes hoy mediante un fraude prefabricado, y orquestado como antesala a un golpe de Estado. Mucho más sofisticado, y con visos de crueldad, insensibilidad y maldad si se compara con la versión

original de Guaidó uno. De triunfar la intención manifiesta de Estados Unidos y “coronar” su maquiavélico plan que consiste en montar a cualquier precio a la marioneta de Corina Machado, estaremos ante una derecha tan extremista que, Bolsonaro y Milei al lado de estos conspiradores parecerían unas monjas de la Orden de Santa Teresa de Jesús. El futuro de Venezuela en manos de estos personajes se avizora realmente muy siniestro.

Algunos quieren justificar su aparente pureza y verticalidad conceptual, adoptando posiciones supuestamente asépticas, cuestionando la adhesión o aparente simpatía del gobierno venezolano con naciones como China y/o Rusia, lo cual podría entenderse como un acto de supervivencia política y diplomática, consecuencia del acoso y la persecución implacable desatadas por el imperio gringo, y no como pretenden tildarnos algunos, de simplistas y esquemáticos a quienes nos declaramos afines a la revolución bolivariana. Es imposible permanecer impasibles ante semejante castigo que Estados Unidos y sus aliados externos e internos le han propiciado al pueblo venezolano.



**JOSÉ
LUIS**

ARREDONDO